



FUNDACIÓN T&T

FUNDACIÓN SÍNDROME DE TOURETTE
Y TRASTORNOS RELACIONADOS | ARGENTINA

¿QUE ES EL SÍNDROME DE TOURETTE?

¿Qué es el síndrome de Tourette?

Los tics, los trastornos de tics y el Síndrome de Tourette son un grupo de afecciones del neurodesarrollo, las personas que tienen el síndrome de Tourette (ST) han tenido al menos dos tics motores y al menos uno vocal/fónico en cualquier combinación durante más de 1 año.

Los tics motores causan movimientos, y los tics vocales/fónicos producen sonidos.

En el 10-15% de los casos, dichas palabras pueden ser ofensivas (p. ej., groserías, insultos étnicos u otros términos o frases socialmente inaceptables). Este tipo de tic vocal, llamado coprolalia, suele ser objeto de burla por parte de los medios de comunicación, quienes también lo presentan como un síntoma común del ST.

Aparición e intensidad del ST

Por lo general, los tics se inician alrededor de los 5 a 7 años de edad, frecuentemente con un tic motor en la región de la cabeza y el cuello, y tienden a aumentar en frecuencia e intensidad aproximadamente en el intervalo de 8 a 13 años de edad. La mayoría de los casos de ST presenta una mejoría notable (y, en ciertos casos los tics desaparecen por completo)

en los años tardíos de la adolescencia. Una minoría de las personas con ST sigue teniendo tics persistentes e intensos en la edad adulta.

Los tics pueden variar entre leves e intensos; en ciertos casos pueden ser debilitantes y dar lugar a lesiones autoinfligidas. Usualmente los tics varían en tipo, frecuencia e intensidad, a veces por razones desconocidas y otras veces en respuesta a factores internos y externos específicos, como estrés, ansiedad, excitación, cansancio y enfermedad.

¿Cuántas personas tienen el ST?

Si bien antiguamente se creía que el ST y los trastornos de tics eran muy infrecuentes, cada vez es más obvio que son afecciones comunes.

Aunque los resultados de los estudios varían, actualmente se calcula que, en Estados Unidos, 1 de cada 160 niños (0.6%) de 5 a 17 años de edad tiene ST y que 1 de cada 100 niños (1%) tiene ST u otros trastornos de tics. El ST afecta a personas de todas las razas, grupos étnicos y edades, pero tiene una incidencia de 3 a 4 veces mayor en los niños que en las niñas.

¿Qué causa el ST?

Aún no se sabe qué causa el ST y los otros trastornos de tics. Lo que sí está claro es que estas afecciones son hereditarias, por lo que la genética influye en muchos de los casos, o incluso en todos.

También es posible que otros factores – como el medioambiente, el desarrollo u otros – desempeñen un papel en la aparición de estos trastornos, pero hasta ahora no se ha identificado un agente o evento específico. Así, es muy posible que el ST y los trastornos de tics se deben a interacciones complejas entre la genética y otros factores que pueden variar en diferentes personas. Se están realizando estudios para descubrir los genes y otros factores subyacentes en el desarrollo de estos trastornos.

¿Cómo se diagnostica el ST?

Un médico u otro profesional de la salud hace el diagnóstico a partir del historial de sintomatología de la persona. No existen pruebas biológicas para confirmar el diagnóstico del ST, pero en raros casos podría ser necesario hacer ciertas pruebas para descartar otros trastornos que tienen síntomas similares a los del ST.

¿Cuáles otros trastornos tienen mayor probabilidad de presentarse junto con el ST?

El ST se acompaña frecuentemente de otros trastornos neuropsiquiátricos y del neurodesarrollo, algunos de los cuales pueden aparecer con anterioridad y causar más disfunción que los tics por sí solos.

Entre los trastornos relacionados más frecuentes figuran los siguientes:

- Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH): problemas con la concentración, la hiperactividad y el control de los impulsos.
- Trastorno (o comportamiento) obsesivo compulsivo (TOC/COC): comportamientos repetitivos y/o pensamientos repetitivos, indeseados o perturbadores. Hay muchos tipos de pensamientos o impulsos obsesivos, tales como la necesidad excesiva de hacer algo de “cierta” manera, como también los pensamientos perturbadores de naturaleza religiosa, sexual o agresiva. Estos pensamientos llevan a compulsiones, que son comportamientos indeseados que la persona siente que debe hacer una y otra vez o de cierta manera.
- Dificultades del aprendizaje: dificultades relacionadas con la lectura, la escritura, las matemáticas y/o el procesamiento de la información, que no están relacionadas con la inteligencia general.
- Problemas del comportamiento: agresión, rabia, negativismo desafiante o conductas socialmente inadecuadas.
- Ansiedad: exceso de preocupaciones o miedos, incluida la timidez excesiva y la ansiedad por la separación.
- Problemas del ánimo: períodos de depresión o de euforia que provocan cambios, a veces significativos, en el comportamiento o funcionamiento habitual del niño.
- Déficit de destrezas sociales y de funcionamiento social: problemas para desarrollar destrezas sociales, mantener relaciones sociales con compañeros, familiares y otros, y comportarse de manera acorde a la edad.
- Problemas del sueño: dificultad para conciliar o mantener el sueño, incontinencia urinaria nocturna, sonambulismo.

¿Cómo se tratan el ST y otros trastornos de tics?

Cabe destacar que cada caso es particular.

En la mayoría de los casos, los tics son leves y no requieren tratamiento. En todos los casos, es fundamental instruir a la persona y a otros miembros de su entorno sobre el ST, y ofrecer mecanismos de apoyo adecuados a todos los niveles (escuela, trabajo, hogar).

Cuando los tics se vuelven problemáticos o interfieren en el funcionamiento diario, podría considerarse aplicar un tratamiento conductual o con medicamentos. Dado que cada caso es único, la persona o su familia deben trabajar en cooperación con un profesional clínico para elaborar un plan de tratamiento adecuado. Determinar el plan más eficaz puede tomar tiempo y paciencia. Es posible que el profesional clínico recomiende primero tratar una de los trastornos relacionados, en caso de que éste moleste más o produzca más problemas que los tics.

Usualmente lo más recomendable es comenzar con un tratamiento eficaz que tenga una baja probabilidad de causar efectos secundarios.

Entonces, recomendamos; consulta médica con Pediatra y Neurología, Psicología y Psiquiatría.